SEBASTIAN AGUILERA DE HEREDIA

(1563 - 1627)

por

LOTHAR SIEMENS HERNANDEZ

La Seo de Zaragoza es una de las pocas catedrales españolas —si no la única— que tuvo en el siglo XVII una escuela de órgano con verdadero sentido histórico: allí se sucedieron de gracia, durante más de una centuria, organistas formados musicalmente en el mismo gran templo zaragozano. Este hecho excepcional tiene mucha importancia, pues, conociendo las relaciones que hubo entre aquellos músicos a lo largo de cuatro generaciones, se dispone, como en único ejemplo hasta ahora, de un material básico para el estudio localizado de la evolución de la música organística desde fines del siglo XVI hasta comienzos del XVIII. Y si tenemos además en cuenta que todos los componentes de esta escuela son reconocidas figuras del arte musical hispano, tanto mayor se entenderá el interés que tiene el conocimiento de esta entidad en la Seo para la historia de la música española y universal.

Decimos "universal" porque el fundador de esta escuela no es otro que Sebastián Aguilera de Heredia, el compositor de órgano más insigne de la generación española inmediatamente posterior a Antonio de Cabezón. Y si Cabezón ha cobrado merecido renombre internacional por la extraordinaria calidad de sus obras de tecla, no menos interés existe hoy en día en los medios musicológicos de Europa y América por estudiar la obra de Aguilera, verdadero coloso innovador que, con un lenguaje musical nuevo, glosa magistralmente temas ya tratados por Cabezón (como su tiento sobre el motivo de la *Salve*) y, al mismo tiempo, apunta genialidades cuyo análisis es imprescindible para entender luego la producción de grandes maestros del siglo XVII que, sin haber tenido relaciones directas con su escuela de la Seo, siguieron indudablemente sus pasos, como lo son Pablo Bruna o el mismo Juan Cabanilles.

Siempre se ha tenido por cierto que Aguilera fue aragonés, pero tradicionalmente se ignora el lugar exacto donde nació. A la luz de las últimas investigaciones, se da ya por casi seguro que fue Zaragoza su cuna, o si no, algún pueblo muy cercano a esta gran ciudad. Así, al ser recibido como organista de la catedral de Huesca en 1585, se le llama *clérico caesaraugustane diocesis,* y al publicar en 1618 en Zaragoza su gran libro de *Magnificat,* hace constar en la portada su condición de *caesaraugustano presbítero.*

En Zaragoza se ordenó sacerdote Aguilera, pues antes de su llegada a Huesca es donde se supone que comenzó su vida profesional como organista. Calcúlese que tendría entonces de veinte a veinticinco años, por lo que se cree que debió nacer entre 1560 y 1565.

Muy poco se conoce de la estancia de Sebastián Aguilera en Huesca. Nombrado organista mayor de la catedral el 27 de septiembre de 1585, sabemos que desempeñó su cargo mostrando una rectitud y una eficiencia poco comunes, por lo que gozó de alta estima entre los capitulares oscenses, quienes, en virtud de sus buenos servicios, le aumentaron el salario en 1594.

Acaso lo más importante de sus actividades organísticas en Huesca sea su papel de supervisor para la construcción de un gran órgano en la catedral en el año de 1588, es decir, muy poco tiempo después de su llegada. Encomendado el trabajo al maestro logroñés Gaspar Marín, se firmó el contrato el 27 de febrero de ese año ante el notario Luis Pilares, siendo presente nuestro organista. El documento ha sido publicado por el actual archivero de Huesca, don Antonio Durán Gudiol. Por él conocemos varios detalles importantes de este órgano "hecho a lo moderno", en el que se introducen, junto con los tradicionales flautados tanto simples como en mixturas, "dulzainas en su secreto de por sí, sobre el juego, con su registro partido", y asimismo "tres fuelles grandes, todos hechos de madera al uso de Italia". Son éstas innovaciones notorias en el arte organero español lo que nos hace pensar que el joven supervisor Aguilera había tenido una formación musical en lugar destacado y con avanzados maestros. El examen de su producción musical corrobora esta sospecha.

Hasta fines del verano de 1603 permaneció Sebastián Aguilera de Heredia en Huesca como organista. Sabemos que al regresar entonces a Zaragoza quedó poseyendo "unas casas, corral o güerto contiguo, situadas en la ciudad de Huesca en la parroquia de la Seo, que confrontan con casas de mosén Juan Ruyz y con tres calles

públicas", hacienda ésta de la que se hicieron cargo sus herederos al fallecer nuestro organista en Zaragoza muchos años después.

Nunca desestimó Aguilera sus años pasados en Huesca. Por el contrario: no sólo dejó allí parte de sus bienes, como acabamos de apuntar, sino que más adelante envió un ejemplar de su obra impresa al Cabildo catedralicio oscense, quien recompensó debidamente a nuestro músico, quedando constancia de la buena opinión y amistad que allí había dejado. ¿Qué causas indujeron, pues, a nuestro músico a marcharse de Huesca? Su regreso a Zaragoza ha de interpretarse como una vuelta al lugar de su cuna: allí, donde se había ordenado, estaba también su hermana Magdalena Aguilera, religiosa del convento de Santa Catalina, y un sobrino de su mismo nombre doctorado en la Universidad. El haber quedado vacante el cargo de organista mayor de la Seo de Zaragoza, por muerte del racionero Juan Oriz, fue una oportunidad que nuestro músico no quiso desaprovechar: abandonando Huesca, tomó posesión de su nueva ración en el templo del Salvador el 29 de septiembre de 1603.

De su talento como organista nos habla un acuerdo capitular de la Seo fechado en 22 de abril de 1605, en que se dispensa a Aguilera de residir en el coro en las horas canónicas, atendido que era "persona eminente en el ministerio de organista y que la iglesia le desea acomodar en lo que pudiere", y asimismo se mandó que se le pagara a nuestro músico una cantidad extraordinaria para que encomendara a una persona que se hiciese cargo de las doce misas que, por causa de su ración, estaba obligado a decir cada mes. Esto hace pensar que Aguilera sólo estaría presente en la Seo para las solemnidades, quedando las funciones ordinarias del órgano a cargo del segundo organista, Diego Gascón. ¿Se ausentaría mientras tanto Aguilera de Zaragoza? ¿Pasaría temporadas en sus casas de Huesca atendiendo a sus negocios? Así lo creemos probable, puesto que en el mismo Cabildo se declara que nuestro insigne organista no tenía aún residencia definitiva en Zaragoza, y que el Cabildo "irá viendo dónde le acomodar de casa para adelante".

No sabemos si por mediación del Cabildo o por gestiones propias fue como llegó a adquirir Aguilera sus casas en Zaragoza. Sabemos que las tuvo "en la parroquia de la Seo, en la calle llamada de los Arcedianos, que confrontan con casas de los herederos de Valerio de Asso". Allí vivió y allí murió, y da cierta emoción pasar hoy en día por la calle de los Arcedianos y comprobar que conserva la misma fisonomía y el mismo sabor que en tiempos de nuestro gran organista.

En mayo de 1605 presentó Aguilera un papel al Cabildo conforme al cual se había de arreglar el órgano de la Seo. Ya hemos visto que introdujo en Huesca un juego independiente de dulzainas con tiradores de medios registros, posibilidad técnica que sería de gran trascendencia en el arte organístico español del siglo XVII y que se pondría de manifiesto en las difundidas obras musicales para órgano llamadas "de registros partidos", de las que el propio Sebastián Aguilera nos ha legado cuatro muestras admirables. Pensamos, pues, que eran medios registros lo que quería nuestro músico para el órgano de la Seo. Probablemente realizó este trabajo el organero Gaudisto de Lupo, acaso flamenco, quien siete años más tarde fue a Huesca a corregir ciertos defectos de emplazamiento en las dulzainas del órgano catedralicio, para situarlas más arriba, "conforme están en los órganos de la Seo y el Pilar de Zaragoza", según declaró en su compromiso fechado en Huesca a 2 de abril de 1613.

La preocupación de Aguilera por el buen estado del órgano de la Seo de Zaragoza fue constante. Otro reparo de importancia mandó realizar al mismo Gaudisto de Lupo en 1622; con anterioridad, a partir de 1613, fue nombrado limpiador y conservador del instrumento otro organero que, al parecer, era también flamenco: Garedioso Guillaume.

En 1618 publicó Aguilera en Zaragoza su célebre libro de *Magnificat,* a cuatro, cinco, seis y ocho voces, bajo el título de *Canticum Beatissimae Virginis Deiparae Mariae,* obra que alcanzó gran difusión y de la que se conservan aún varios ejemplares en España. Comenzó la impresión en enero de ese año, mes en el que presentó nuestro organista un memorial al Cabildo pidiendo que "para la corrección de estampa se le concediese que un músico de la capilla, el que él escogiese, asistiese a la impresión", permitiéndole el Cabildo que faltara éste a coro en los días en que no se cantase polifonía. Concedida la gracia, Aguilera y su colaborador debieron entregarse de lleno a la corrección de pruebas. Sólo en el otoño del mismo año quedó finalizada la obra, que Sebastián Aguilera, en justa compensación de tantos favores, dedicó al Cabildo de la Seo. Este acordó, el 31 de octubre, dar las gracias a nuestro músico por tan noble gesto y recompensarle asimismo con cien libras, ya que la música sería de gran provecho para la capilla musical de la Seo.

Si Aguilera fue un innovador como compositor de música de órgano y puede ser considerado como uno de los grandes iniciadores del peculiar estilo organístico español del siglo XVII, su obra vocal nos muestra otra faceta de su personalidad musical bien distinta, aunque no por eso menos estimable: sus *Magnificat* a cuatro, cinco,

seis y ocho voces son extraordinarias muestras de un estilo polifónico sobriamente depurado, pero a la vez jugoso y de gran fuerza expresiva, que nada desmerece al lado de la obra vocal de sus grandes predecesores españoles del siglo XVI. El testimonio más elocuente del valor artístico de esta música es la vigencia que tuvo hasta nuestra centuria en muchos templos españoles, donde la sucesión de siglos y de gustos y estilos nada produjo capaz de sustituir esta obra vocal del gran Aguilera: sólo el descrédito en que ha caído la música del culto en épocas recientes ha venido a dar con éste y otros monumentos históricos en los polvorientos archivos de nuestras iglesias.

Pero no es sólo por su producción musical tan destacada cualitativamente por lo que debemos admirar a Aguilera, sino también por la elaboración de esa otra gran obra suya, que bien puede equipararse, por su alcance histórico, a la anterior: por haber sido maestro de un músico tan notable como José Ximénez, cauce por donde correrá la savia de la escuela organística iniciada en la Seo por Aguilera, y cuya biografía bien merece capítulo aparte. Al ocurrir en 1620 la muerte del organista segundo, Diego Gascón, Aguilera recomendó en elogiosos términos a Jusepe Ximénez para sustituirle, lo que fue aceptado por los capitulares. Y en verdad que no defraudó al Cabildo esta sustitución. La estima hacia Ximénez fue creciendo rápidamente en la Seo, y así llegó el joven tañedor a reemplazar automáticamente a su maestro como organista principal al ocurrir su óbito. A través de Ximénez, el arte organístico de Aguilera se proyectaría en la Seo zaragozana hasta las postrimerías del siglo XVII, siendo herederos directos de la tradición en las dos generaciones siguientes organistas de tanto rango como Andrés de Sola, sobrino de Ximénez, y su genial discípulo Sebastián Durón, cuyo nombre es bien conocido en la historia musical española.

Aguilera, aquejado de una enfermedad mortal, dictó su testamento ante el notario Pedro Martínez de Aztarbe, el 10 de diciembre de 1627. En él nombraba testamentarios a su sobrino el doctor Sebastián Aguilera y a su entrañable discípulo y sucesor Jusepe Ximénez. Tuvo un particular recuerdo en su última voluntad para su criada, María Martínez, "por el amor con que siempre me ha servido", a quien dejó, de gracia especial, cuatrocientos sueldos jaqueses. Dispuso que se le enterrara en la Seo, en la capilla de San Leonardo, que era la de los beneficiados. Murió, finalmente, seis días después, el 16 de diciembre de 1627.

Esto es lo que sabemos de Sebastián Aguilera de Heredia, destacadísima figura de la música universal, de quien bien pueden mos-

trarse orgullosos Aragón y España entera. De su obra para tecla son conocidos hasta hoy tan sólo diecisiete elocuentes ejemplos, que se conservan dispersos en distintas fuentes del siglo XVII pertenecientes a diferentes archivos. Una y otra vez, algunos tientos de Aguilera han servido de plato fuerte a las antologías organísticas de reputados musicólogos como Pedrell, Villalba y, más recientemente, a la de Anglés. Falta todavía, sin embargo, una edición crítica y completa de esas obras, que no sólo llenan dignamente un período del arte organístico del barroco europeo, sino que contribuyen además a acrecentar el prestigio internacional de la admirable historia musical hispana.

NOTA BIBLIOGRAFICA

Hilarión Eslava, con quien se inicia a mediados del siglo pasado la corriente historiográfico-musical española, fue el primero en destacar a Aguilera con motivo de la publicación de su *Lira Sacro-Hispana*. En el tomo II-2, donde publica sus ocho juegos del *Magnificat*, a cuatro voces, hace un brevísimo esbozo biográfico del gran maestro aragonés, no exento de algunos errores y de apreciaciones muy personales. Esta nota de Eslava ha sido la base de cuanto se ha escrito sobre Aguilera desde entonces hasta nuestros días. En los últimos años se han publicado dos trabajos directamente documentados sobre nuestro músico:

DURÁN GUDIOL, Antonio: *Organos, organeros y organistas de la catedral de Huesca*, en *Argensola* (Huesca), X, núm. 40 (1959), ps. 297-310.

SIEMENS HERNÁNDEZ, Lothar: *La Seo de Zaragoza, destacada escuela de órgano en el siglo* XVII. *I. Sebastián Aguilera y José Ximénez*, en *Anuario musical* (Barcelona), XXI-1966 (1968), ps. 147-167.

Además de tener en cuenta documentos editados en estos dos trabajos he utilizado para la presente biografía el contenido de documentos aún inéditos, como lo son, principalmente, el testamento de Aguilera y la declaración de bienes de sus testamentarios.